

# La internacionalización de los conflictos en África: El caso de la República Democrática del Congo

*Josep M<sup>a</sup> Royo Aspa*

*Investigador de la Escola de Cultura de Pau  
Universitat Autònoma de Barcelona*



Una de las características principales de los conflictos armados en el continente africano es su dimensión regional e internacional. Prácticamente la totalidad de los grupos armados cuentan con algún tipo de apoyo externo aparte del que les suministra de forma voluntaria o forzada la población del territorio en el que se encuentran, y de los recursos que pueden extraer de este territorio. Así, dependen en mayor o menor medida del patrocinio externo, en muchos casos porque disponen de sus bases de apoyo en los países limítrofes, o de acceso a través de la frontera de un Estado vecino que hace, como mínimo, caso omiso a estas actividades, cuando no las potencia. Otros factores que ponen de manifiesto esta dimensión regional e internacional son los flujos de personas refugiadas, el comercio de armas, los intereses económicos o políticos (como la explotación de recursos) que los países vecinos o las antiguas potencias coloniales y las empresas multinacionales

*La dimensión regional e internacional es una de las principales características de los conflictos del continente africano*

tienen en el conflicto, los diferentes apoyos diplomáticos, la participación de combatientes extranjeros o el apoyo logístico y militar proporcionado por otros Estados. Cabe señalar, asimismo, la intervención de la comunidad internacional en los conflictos que afectan al continente, ya sea con el objetivo de promover la paz y la seguridad, como también la promoción de otras agendas. Dado el grado de permeabilidad de las fronteras de los Estados que se encuentran en conflicto armado y el alto grado de dependencia externa, sobretudo en el continente africano (Clapham, 1996: 221 – 226), la dimensión regional e internacional es una de las principales características de los conflictos del continente africano.

La fragilidad política y económica de la mayoría de los países del continente, según han señalado numerosos autores, está estrechamente vinculada a una serie de factores endógenos, como son el origen exógeno de sus instituciones estatales (caracterizadas por unas fronteras artificiales, unas estructuras económico-administrativas diseñadas durante el periodo colonial para explotar las divisiones locales y concebidas para satisfacer las necesidades de la metrópolis) y su poca o nula institucionalización (Chabal y Daloz, 1999), la naturaleza personalista y neopatrimonial de sus élites, el nepotismo y la política del vientre (Bayart, 1989), la dependencia externa, y las políticas autoritarias que instrumentalizaron la heterogeneidad étnica de las sociedades africanas. Por otro lado, existen una serie de factores exógenos, como son el impacto de los planes de ajuste estructural combinados a la creciente marginalidad en el proceso de globalización económica, y el final de los contratos de mantenimiento de la Guerra Fría, entre otros aspectos, fragilidad que les hace más vulnerables y proclives a la intervención externa.

Así, el apoyo de un Estado o el patrocinio de un grupo armado como instrumento de política exterior era común durante la Guerra Fría. Estados Unidos y la ex Unión Soviética, así como un buen número de potencias regionales, apoyaron las insurgencias que actuaban en los Estados vecinos, convirtiendo, en algunos casos, disputas locales en conflictos armados de carácter internacional. El fin de la Guerra Fría supuso cambios en las dimensiones, la naturaleza de la ayuda externa y la identidad de los donantes. Estados Unidos y Rusia redujeron o suprimieron la ayuda que aportaban a diversos grupos insurgentes y Estados, pero otros Estados y actores no estatales han sustituido a las dos superpotencias y aunque en menor cantidad, siguen apoyando a sus insurgencias aliadas. Además, el apoyo estatal ya no es el único, o el más importante, al que pueden apelar y recibir los grupos armados y los Estados, ya que las diásporas juegan un papel muy importante en el mantenimiento de algunas insurgencias. También aparecen aquí la población refugiada, otros grupos armados e incluso múltiples líderes y organizaciones religiosas, grandes fortunas y hombres de negocios e incluso organizaciones que actúan

bajo el paraguas de la defensa de los derechos humanos y la acción humanitaria –que desempeñan importantes apoyos para sostener una insurgencia, aportando combatientes, entrenamiento u otras formas de apoyo–, además de organizaciones regionales e internacionales y compañías privadas militares y de seguridad en el caso de los Estados (Byman et al, 2001: 23 – 39).

Existen numerosos ejemplos actuales que ponen de manifiesto estas cuestiones. Las vinculaciones entre los conflictos que acontecen en República Centroafricana, Chad y Sudán (Darfur) y especialmente entre estos dos últimos, donde ambos Gobiernos, antiguos aliados y ahora enfrentados y al borde de iniciar una guerra entre ellos, respaldan a los grupos armados opuestos a su enemigo; el apoyo y presencia de las Fuerzas Armadas etíopes en Somalia para respaldar al Gobierno Federal de Transición somalí; y Eritrea, que mantiene con Etiopía una disputa fronteriza que dio origen a la guerra que enfrentó a ambos países entre 1998 y el 2000, apoya a los grupos armados islamistas somalíes; o la internacionalización del conflicto del norte de Uganda provocada por la expansión de las actividades del LRA al sudeste de República Centroafricana, el nordeste de República Democrática del Congo y el suroeste del Sudán.

Existen también muchos ejemplos recientes que ratifican estas palabras, como el apoyo de la Uganda de Museveni a diversos movimientos insurgentes, como la rebelión tutsi del Frente Patriótico Rwandés (RPF) que posteriormente tomó el poder a sangre y fuego en Ruanda tras el genocidio de 1994; el SPLA del sur de Sudán, con el objetivo de contrarrestar el apoyo que Sudán proporcionaba al LRA del norte de Uganda (apoyo que todavía perdura); los diferentes conflictos que afectaron a África Occidental durante los años noventa, en especial en la región de río Mano (las vinculaciones entre el RUF de Sierra Leona y el presidente liberiano Charles Taylor, la presencia de las organizaciones rebeldes liberianas en territorio de Guinea y Sierra Leona, el papel de Nigeria en Sierra Leona); el papel de Guinea-Bissau en el conflicto de Casamance (Senegal); o, finalmente el rol de Burkina Faso en el reciente conflicto que ha padecido Côte d'Ivoire en los últimos años.

Y si nos remontamos un poco más en la historia reciente del continente, existen numerosos casos que ponen de manifiesto esta dimensión internacional de los conflictos en África Subsahariana, como son las diferentes guerras *proxy* (por delegación) que tuvieron lugar durante la Guerra Fría: los conflictos en Angola, Mozambique o la guerra entre Etiopía y Somalia, por poner algunos ejemplos, donde además de participar los diferentes países de la región en apoyo de unos u otros, contaban con las dos superpotencias de la Guerra Fría, Estados Unidos y la antigua Unión Soviética.

Sin embargo, el ejemplo más paradigmático de internacionalización de un conflicto armado es la situación que atraviesa la región de los Grandes Lagos desde la década de los noventa hasta la actualidad. El estudio de la internacionalización de este conflicto plantea numerosas paradojas de la intervención internacional en contextos en conflicto y pone de manifiesto su complejidad.

### **El conflicto armado en la República Democrática del Congo**

La República Democrática del Congo es un país que durante el siglo XX ha vivido inmerso en una situación de despotismo, ausencia y desintegración del Estado y explotación de sus recursos naturales. Esta situación se inició durante el periodo colonial belga y, excepto un breve intervalo posterior a la independencia en 1960, ha continuado durante más de 30 años bajo la dictadura de Mobutu Sese Seko, caracterizada por la represión contra la disidencia política, rebeliones sofocadas violentamente, graves violaciones de los derechos humanos y el enriquecimiento de las elites afines a Mobutu a través de la explotación de los recursos naturales en beneficio propio. Las dimensiones de este país, de casi 2,4 millones de km<sup>2</sup>, 9.000 km de fronteras a proteger y rodeado por nueve Estados, ha contribuido a dificultar los intentos de construcción del Estado-nación. Además, algunos de sus vecinos se han visto amenazados por rebeliones que tenían sus santuarios en República Democrática del Congo (Angola, Uganda, Ruanda y Burundi) ante la incapacidad en unos casos, y la complicidad en otros, de Mobutu para atajar estas situaciones. Entre 1996 y 1997 Mobutu es derrocado por una coalición de grupos rebeldes liderada por Laurent Kabila, apoyada por algunos de estos países vecinos.

El conflicto armado ha causado más de cinco millones de víctimas mortales desde 1998, en lo que se ha llegado a denominar la primera guerra mundial africana por la implicación de los diversos países de la región. La culminación del proceso de paz entre 2002 y 2003, que condujo a la formación de un Gobierno de transición dirigido por Joseph Kabila, elegido en el año 2006 como presidente en las primeras elecciones democráticas después de más de 40 años, no ha significado el fin de la violencia. Alrededor de un millón y medio de personas siguen desplazadas como consecuencia de la violencia y la inseguridad que persiste en la zona este del país y casi otro medio millón se encuentra en los países vecinos. El Gobierno ha sido incapaz de resolver las causas de fondo del conflicto que sufre el este del país –cuando no ha sido el responsable de su continuidad– y ha fracasado en intentar extender el control del Estado en todo el territorio. La situación es compleja debido a la multiplicidad de actores involucrados y a las múltiples dimensiones del conflicto a escala local, regional e internacional.

*El conflicto armado ha causado más de cinco millones de víctimas mortales desde 1998, en lo que se ha llegado a denominar la primera guerra mundial africana*

Durante el año 2009 han muerto centenares de personas y otros miles, principalmente mujeres y menores, han sido violadas con total impunidad. Esta es, entre otras, una de las principales consecuencias del conflicto armado que padece el país: la violencia sexual. República Democrática del Congo ha sido considerado por algunas organizaciones humanitarias como uno de los peores lugares del mundo en los que ser niña o mujer. Naciones Unidas y diversas ONG estiman que centenares de miles de mujeres y niñas han sido víctimas de violencia sexual, abusos que tienen un carácter generalizado y sistemático. Todos los actores armados que operan en República Democrática del Congo, tanto los grupos armados como las Fuerzas Armadas congoleñas (FARDC) y otros cuerpos de seguridad gubernamentales, cometen violaciones y otros actos de violencia sexual y utilizan la violencia sexual como arma de guerra, contribuyendo al clima de inseguridad e impunidad generalizada que prevalece en la zona. Esta cuestión ha tenido una importante repercusión mediática en la comunidad internacional, y ha atraído a centenares de ONG a la zona para trabajar sobre las consecuencias del conflicto, aunque se han realizado pocos esfuerzos para intentar atajar sus causas (agravios y tensiones irresueltas de carácter etnopolítico, además de la presencia de las FDLR y la injerencia de Ruanda, y explotación de los recursos naturales con el beneplácito y la connivencia de la comunidad internacional).

### **Antecedentes y causas del conflicto. El contexto local, el genocidio de Ruanda y la caída del Zaire de Mobutu**

La guerra que atraviesa la República Democrática del Congo en la actualidad se explica por diferentes factores vinculados entre sí, que son a la vez causa y consecuencia. Existe desde el periodo colonial y postcolonial una situación de tensión en la provincia oriental de Kivu Norte debido a la competencia por el uso y la propiedad de la tierra entre las comunidades de origen bantú, y las poblaciones hutus y tutsis<sup>1</sup> que viven en el este de la República Democrática del Congo, denominadas comunidad *banyarwanda*, donde la densidad de población y la naturaleza de ésta –*autóctonos vs banyarwanda*– son factores destacados.<sup>2</sup> A esto se añaden las periódicas crisis que

<sup>1</sup> Tal y como señalan Gerard Prunier e Itziar Ruiz-Giménez, cabe recordar que las categorías de "tutsi" y "hutu" son flexibles y contienen elementos de etnicidad, linaje, clan, estatus social o actividad económica. La llegada del colonialismo belga instauró el *mito camítico*, por el que los tutsis –entre el 10 y el 15% de la población– originarios de Nubia y Etiopía y llegados en migraciones entre los siglos XII y XIII, serían una raza superior, más civilizada y cercana a Europa, que habían conseguido dominar a la población local, los bahutus y los batwa. Este mito, de escaso rigor científico, fue la base del gobierno indirecto dominado por los tutsis en Ruanda y en Burundi. Este mito estereotipado y las políticas coloniales discriminatorias alimentaron un agresivo complejo de inferioridad hutu, que derivó en las sucesivas oleadas de violencia en los años cincuenta y sesenta que llevaron al poder a la mayoría hutu, que había alimentado un discurso en contra de los tutsis, considerándolos a su vez invasores extranjeros frente a los hutus, los legítimos habitantes del país. Para saber más, véase Ruiz-Giménez (2003) y Prunier (1995).

<sup>2</sup> Se denomina *banyarwanda* a la población hutu y tutsi que vive en la región este de RD Congo desde tiempo inmemorial y que habla el *kinyarwanda*, la lengua rwandesa. Una parte de la población *banyarwanda* es originaria de la zona, otra parte es transferida por las autoridades belgas desde Ruanda para trabajar en la agricultura y en las minas de Katanga debido a la sobrepoblación de Ruanda, con el objetivo de "descongestionar" este pequeño país. Para saber más, véase Lemarchand (2009), Mandani (2001) y Prunier (2009).

han padecido Ruanda y Burundi desde 1959, que han provocado sucesivas oleadas de población refugiada hutu y tutsi hacia la zona, y también la discriminación que la comunidad *banyarwanda* ha sufrido en el seno del Estado zaireño durante la dictadura de Mobutu, quien no reconoció los derechos de los miembros de la comunidad como ciudadanos congolese, aunque en determinados momentos favoreció a los *banyarwanda* en su política de polarización e instrumentalización de las diferencias étnicas. El problema de la ciudadanía no reconocida se une a la lealtad dual de la población *banyarwanda* (al considerarse congolese y a la vez tener un sentimiento pro-ruandés), a la pobreza, la sobrepoblación, el colapso del Estado zaireño y las ambiciones de los políticos locales al instrumentalizar las diferencias de la población. La provincia de Kivu Sur tiene otras particularidades: a diferencia de Kivu Norte, está menos poblada, por lo que hay menos presión sobre la tierra, y los términos de la nacionalidad y la etnicidad son diferentes que en el norte, aunque no exentos de problemas: en esta provincia los “no nativos” son los *barundi* (procedentes de Burundi), que representan alrededor del 15% de la población, y los *banyamulenge*,<sup>3</sup> que suponen una minoría de entre 60.000 y 80.000 personas (entre el 3 y el 4% de la población, 2,4 millones de personas), en comparación con los *banyarwanda* en Kivu Norte, que suponen más del 40% de la población de la provincia, de 2,8 millones de personas (Prunier, 2009: 52).

Todos estos elementos convierten los Kivus en una región volátil donde la llegada de población refugiada contribuye a reabrir las tensiones existentes, cosa que sucede en diversos periodos. En la segunda mitad del siglo XX, y en especial en 1994, como consecuencia del genocidio de Ruanda, murieron entre medio y un millón de personas, en su mayoría tutsis pero también hutus moderados a manos de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) y las milicias *Interahamwe*. Tras estos hechos, el grupo rebelde tutsi Frente Patriótico Ruandés (RPF, por sus siglas en inglés) apoyado por Uganda y con el beneplácito de Estados Unidos consiguió derrotar a mediados de julio de 1994 a los responsables del genocidio, provocando el éxodo de cerca de dos millones de refugiados ruandeses. Esta población se desplazó principalmente al este de República Democrática del Congo –también a Burundi, y en menor medida a Tanzania– en la llamada *Operación Turquesa*. Esta operación francesa creó una zona segura en el suroeste de Ruanda que facilitó la huida a RD Congo de los responsables del genocidio ruandés. Aunque la gran mayoría de los refugiados eran civiles, fueron utilizados por un liderazgo político y militar ruandés que deseaba recuperar el poder en Ruanda, por lo que la población refugiada ruandesa fue vista por sus líderes como un instrumento

---

<sup>3</sup> Los *banyamulenge* -cuyo nombre surge de la localidad de Mulenge- son una minoría de migrantes tutsis de Ruanda que se concentran en la Meseta de Itombwe, en la zona de Uvira, en la provincia de Kivu Sur, junto a la frontera con Burundi, y que han configurado una comunidad diferenciada de las otras comunidades tutsis y hutus congolese de la provincia de Kivu Norte y Sur, no se identifican como tutsis e incluso no todos hablan kinyarwanda.

para manipular a la comunidad internacional, seducir con la ayuda recibida a Mobutu y amenazar el nuevo Gobierno de Kigali. La cantidad de recursos destinados a su asistencia se elevaron a centenares de millones de dólares, con un impacto financiero devastador en las economías locales creando graves distorsiones, además del fuerte impacto sobre el entorno y la población. La población refugiada se encontraba sometida al liderazgo político y militar de las ex-FAR, lo que creó fuertes tensiones con la población local y el silencio de la comunidad internacional.

A esta situación de creciente tensión se añade que la Ruanda del RPF empieza a ser víctima durante 1995 de numerosos ataques por parte de las ex-FAR y las milicias *Interahamwe*, que contaban con el beneplácito de Mobutu. Y en paralelo, se incrementan a finales de 1995 los abusos y ataques que cometen las ex-FAR contra la población *banyarwanda* de los Kivus. La comunidad internacional resta impasible y conocedora de la situación en los campos de refugiados ruandeses donde está suministrando ayuda humanitaria, tanto a la población civil como a los perpetradores del genocidio que se están reorganizando y están llevando a cabo su agenda política y militar.

Por otro lado, la Ruanda del RPF –ante el apoyo que Mobutu también brinda a los grupos armados opositores burundeses hutus– colabora con las Fuerzas Armadas burundesas (controladas por la minoría tutsi burundesa). Desde principios de 1995 atacan los campos de refugiados hutus ruandeses en Burundi con el objetivo de evitar que una implosión en Burundi facilite el triunfo de los sectores extremistas hutus en este país, con vínculos con los responsables del genocidio en Ruanda de 1994. Ruanda, junto a otros países africanos, entre ellos su aliada Uganda, y Tanzania, Eritrea, Etiopía, Zimbawe y Angola entre 1995 y 1996 llevarán a cabo conversaciones sobre la necesidad de derrocar a Mobutu (Prunier, 2009: 69). Sin embargo, estas conversaciones no van al suficiente ritmo que Ruanda desea, y junto a las tensiones y ataques que sufre la población *banyarwanda* en Kivu Norte por parte de las ex-FAR y los *Interahamwe*, y las tensiones en Kivu Sur entre las principales comunidades locales –los *babembe*, *barega*, *bashi* y *bifulero*– y la comunidad *banyamulenge*, vista como extranjera (y aliada de Mobutu en los sesenta), allanan el camino para que la Ruanda de Kagame decida primero apoyar militarmente a la comunidad *banyamulenge* y posteriormente, iniciar la invasión del Zaire para derrocar a Mobutu. Mobutu, consciente de estas tensiones entre las comunidades principales de Kivu Sur y los *banyamulenge*, decidirá permitir que el Ejército congolés y las milicias locales atacaran a la población *banyamulenge*. Esta cuestión será el argumento definitivo para iniciar la invasión ruandesa.

Así, en septiembre de 1996 se desencadena una rebelión de la comunidad *banyamulenge* infiltrada y apoyada por Ruanda que será el germen del golpe de Estado que lleva a cabo la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (ADFL) creada en octubre de 1996 y dirigida por Laurent Desiré Kabila, contra Mobutu, que culmina con la cesión del poder por parte de éste en 1997. Uno de los principales aliados hasta la fecha de la dictadura de Mobutu, además de Estados Unidos y otros países europeos, había sido el régimen hutu de Ruanda. Uganda (país que había apoyado al RPF para derrocar al Gobierno hutu) también apoya la rebelión y Burundi (también controlado por el aparato militar tutsi burundés) presta su apoyo a la rebelión del RPF y colabora con la nueva Ruanda de Paul Kagame.

### **La guerra continental (1998 – 2003) y la expoliación de los recursos naturales**

En 1998, Kabila exige la retirada de las tropas aliadas y pierde el apoyo de sus antiguos aliados, las vecinas Burundi, Ruanda y Uganda. Estas deciden invadir nuevamente la República Democrática del Congo, con la excusa de garantizar la seguridad de sus fronteras, y respaldan a diversos grupos armados para intentar derrocar a Kabila. Y con este hecho, también intentan eliminar a sus respectivos grupos rebeldes que tienen sus bases en el este de República del Congo, y desde donde lanzan ataques contra sus países: las Fuerzas para la Defensa de la Democracia (FDD) y las Fuerzas Nacionales para la Liberación (FNL), entre otros, en el caso de Burundi; ALIR-FDLR en el caso de Ruanda;<sup>4</sup> y las Fuerzas Democráticas Aliadas de Uganda/Ejército Nacional de Liberación de Uganda (ADF/NALU), en el caso de Uganda.

Entre los grupos que estos tres países respaldan destacan la Alianza Congoleesa para la Democracia (RCD, por sus siglas en francés), coalición de grupos dominados por la comunidad *banyarwanda* y que funcionará como satélite del Gobierno ruandés de Paul Kagame, que también recibe el apoyo de Uganda; y por otro lado, el Movimiento para la Liberación del Congo (MLC) de Jean-Pierre Bemba, aliado de Uganda. Ambos grupos, RCD y MLC, llegaron a controlar más de un tercio del país. Por su parte, Kabila recibe el apoyo de las milicias Mai Mai, de las FDLR y de Angola y Zimbabwe, principalmente, y en menor medida, Chad, Namibia, Sudán, y Libia, en una guerra que se ha venido a llamar la I Guerra Mundial de África por la implicación en su momento más álgido de una decena de países, y que ha causado alrededor de cinco millones de víctimas mortales.

<sup>4</sup> La Armée pour la Libération de Rwanda (ALIR) es la etiqueta creada por las ex-FAR y las milicias Interahamwe en 1997, que se transformará en las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR) en el año 2001.

*Naciones Unidas  
señaló en el año  
2001 qué países y  
empresas habían  
permitido,  
colaborado o  
incluso se habían  
financiado de la  
expoliación de los  
recursos*

El control y la expoliación de los recursos naturales ha contribuido a la perpetuación del conflicto y a la presencia de las Fuerzas Armadas extranjeras, negocio en el que han participado diversos países vecinos y multinacionales occidentales (Consejo de Seguridad de la ONU, 2001). Naciones Unidas señaló en abril de 2001, que en el apogeo de la guerra, hubo países y empresas locales e internacionales, que permitieron, colaboraron e incluso se beneficiaron de la expoliación de los recursos. Este informe califica a los líderes Paul Kagame y Yoweri Museveni y a los actores locales que representan, de “padrinos” de esta expoliación porque se aprovecharon del aumento desmesurado de recursos otrora inexistentes como oro, diamantes y columbotantalita (coltán) en Ruanda y Uganda. En la República Democrática del Congo, las empresas, lo gobernantes y los actores locales se han lucrado en detrimento de la población, estableciendo regímenes semiesclavistas para explotar los recursos; la connivencia, la pasividad y el apoyo a los presupuestos de estos países por parte, principalmente, de Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Reino Unido, Dinamarca e Irlanda, cuyas empresas, entre otras muchas, han hecho negocios con sus *partners* locales y alimentado la maquinaria de guerra. El Banco Mundial también ha apoyado presupuestariamente a estos países y ha ignorado esta depredación. También están los países de tránsito que se lucran con el comercio legal e ilegal, entre los que destacan Camerún, República Centroafricana, Tanzania, Kenya. En el caso del coltán, están los países que procesan este producto y que corresponden principalmente a antiguos miembros de la Unión Soviética y China (International Peace Information Service, 2002). En los diamantes intervienen Israel, Líbano, Suráfrica o Bélgica. Finalmente, todos aquellos países que utilizan y consumen productos que para su funcionamiento requieren de coltán, como los teléfonos móviles, las *playstations* y los ordenadores, entre otros productos.

Es la misma Naciones Unidas la que en ese momento afirmaba que “la explotación es sistemática y sistémica” y que “los cárteles tienen ramificaciones en todo el mundo”. Remarca que “numerosas empresas han participado en la guerra y la han fomentado directamente, intercambiando armas por recursos naturales. Otras han facilitado el acceso a los recursos financieros para comprar armas”, y finalmente, destaca que “los donantes bilaterales y multilaterales han adoptado actitudes muy diversas frente a los gobiernos” implicados. Sin embargo, de las conclusiones del Grupo de Expertos sólo se derivó un conjunto de recomendaciones establecidas por la OCDE de buenas prácticas en lo relativo a la responsabilidad corporativa.

## **¿De la guerra a la paz? Transición política y perpetuación del conflicto**

La firma de un alto el fuego en 1999 (Acuerdos de Lusaka), y de diversos acuerdos de paz entre los actores armados internos y externos entre 2002 y 2003 (Sun City y Pretoria, en Sudáfrica), comportó la retirada de las tropas extranjeras y la configuración de un Gobierno de transición y posteriormente un Gobierno electo, en 2006, elecciones en las que se legitimaron las redes clientelares de Joseph Kabila, continuador de la obra que inició su padre en 1996. Los Acuerdos de Lusaka también llevaron consigo el establecimiento de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU en el país (MONUC), la más importante y costosa de las misiones de las Naciones Unidas en la actualidad, con un contingente de casi 20.000 militares y un coste de 1.350 millones de dólares anuales. Su mandato, bajo el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, le permite el uso de la fuerza para preservar el proceso político y para garantizar la protección de la población civil. La MONUC en los últimos años ha estado colaborando con las FARDC en operaciones militares contra las FDLR y las milicias de Ituri. Su papel, controvertido y contradictorio en numerosos momentos, al estar apoyando al Ejército congolés, uno de los principales responsables de violaciones de los derechos humanos contra la población civil, se ha visto oscurecido por numerosos casos de explotación sexual e infantil y por investigaciones abiertas sobre tráfico ilícito de oro y armas por parte de algunas secciones de cascos azules indios y pakistaníes.

El Gobierno de Kabila se ha visto sumido en la corrupción y la parálisis. El líder opositor y principal contendiente y alternativa a Joseph Kabila, Jean-Pierre Bemba, antiguo líder del grupo armado MLC, quien ocupó una de las cuatro vicepresidencias durante el Gobierno de transición, se exilió a Europa en el 2007 por diferentes presiones y amenazas, donde fue arrestado por las autoridades belgas en mayo de 2008 a petición de la Corte Penal Internacional, ya que pesan sobre él acusaciones de crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos por sus combatientes en la República Centroafricana entre octubre de 2002 y marzo de 2003. Bemba representaba uno de los pocos líderes políticos del país que podía suponer un contrapeso a la apropiación del país y las instituciones por parte de Joseph Kabila y sus aliados. El Gobierno de Kabila estuvo convirtiendo el sistema político en un gobierno de partido único, en el que la persecución de la oposición política, de los defensores de derechos humanos y de los medios de comunicación críticos con la acción gubernamental fue moneda corriente.

En paralelo, persistió la violencia y la inseguridad en el Este, debido al fracaso de la reforma del sector de la seguridad y del proce-

*La ausencia de una oposición política fuerte y la persistencia de la inestabilidad en el Este están abriendo las puertas a la perpetuación del régimen de Joseph Kabila con el beneplácito de la comunidad internacional*

so de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), la presencia de grupos armados y facciones no desmovilizadas además del grupo armado rwandés FDLR, la continuación de la expoliación de los recursos por parte de todos los actores armados presentes en la zona y la injerencia de Ruanda. La ausencia de una oposición política fuerte y la persistencia de la inestabilidad, le están abriendo a Kabila las puertas a la perpetuación de su régimen, con el beneplácito de la comunidad internacional dado que las próximas elecciones municipales, deberían haberse celebrado a mediados de 2010 y que por el ritmo actual es altamente improbable que tengan lugar. Asimismo, las legislativas y presidenciales se celebrarán en el 2011, lo que supondrá la ratificación de su política al frente del país. Existen tres focos de violencia en el Este que continúan poniendo de relieve esta importante dimensión internacional del conflicto en la República Democrática del Congo: las provincias de Haut Uélé y Bas Uélé (norte-noreste del país), debido a la internacionalización del conflicto del norte de Uganda, la provincia de Ituri (noreste-este) y las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur (este).

### **La internacionalización del conflicto del norte de Uganda**

El norte de Uganda sufre desde 1986 un conflicto en el que el grupo armado de oposición LRA, a causa del mesianismo religioso de su líder, Joseph Kony, intenta derrocar al Gobierno de Yoweri Museveni, instaurar un régimen basado en los Diez Mandamientos de la Biblia y sacar de la marginalización a la región norte del país. La violencia y la inseguridad causada por los ataques del LRA contra la población civil, el secuestro de menores para engrosar sus filas (alrededor de 25.000 desde el inicio del conflicto) y los enfrentamientos han provocado la muerte de unas 200.000 personas y el desplazamiento forzado de alrededor de dos millones de personas en el momento más álgido del conflicto. El LRA fue ampliando sus actividades a los países vecinos (RD Congo, R. Centroafricana, Sudán) donde estableció sus bases, por la incapacidad en frenarle de RD Congo y R. Centroafricana, y por la complicidad de Sudán. Entre 2006 y 2008 se celebró un proceso de paz que consiguió establecer un cese de hostilidades, aunque fracasó y en diciembre de 2008 los Ejércitos ugandés, congolés y del Sudán Meridional (SPLA) llevaron a cabo una ofensiva contra el LRA, lo que provocó la disgregación del grupo hacia el noreste de RD Congo, el sureste de R. Centroafricana y el suroeste de Sudán, donde continuó la ofensiva, las violaciones de los derechos humanos, los secuestros y saqueos de localidades.

## Ituri

La provincia de Ituri –antes distrito incluido en la provincia de Orientale– fronteriza con Uganda, ha sufrido desde 1999 un conflicto que ha provocado la muerte de 60.000 personas y el desplazamiento forzado de otras 500.000 (sobre una población total de unos 4,5 millones de personas). La situación en la región se ha caracterizado por ser un reflejo del conflicto armado que sufría el conjunto del país, ya que los Gobiernos de Uganda, Ruanda y República Democrática del Congo disponían de sus actores armados locales para maximizar sus intereses. La retirada de las tropas ugandesas en 2003 dejó un vacío de poder ocuparon las diversas milicias y señores de la guerra locales, lo que provocó una escalada de la violencia que fue parcialmente sofocada por la misión Artemis de la Unión Europea liderada por Francia.

Hoy en día se ha reducido de forma importante la tensión en la región debido a la importante presencia de las tropas de la MONUC y a los avances en el proceso de DDR. Las tensiones en Ituri fueron resultado de diversos factores, que en el fondo incluyen tradicionales disputas por la propiedad de la tierra (los *lendu*, la mitad de la población de la región, son agricultores, y los *hema*, ganaderos), tensiones intercomunitarias exacerbadas (lucha por el poder político, preeminencia de la comunidad hema en el periodo de colonización belga) que han sido manipuladas, instrumentalizadas y avivadas por intereses económicos y políticos, principalmente por Uganda y Ruanda. Dicha región, como el este y sureste del país, es rica en recursos naturales, tales como madera, oro, diamantes, coltán, uranio, y recientemente se ha descubierto petróleo. Esta región fue controlada desde el inicio de la guerra por las Fuerzas Armadas ugandesas, cuyo objetivo principal fue ejercer el monopolio sobre los principales recursos naturales locales. No obstante, persiste la inestabilidad debido a la existencia de algunas milicias de poca envergadura no desmovilizadas.

*Las operaciones militares de las FARDC provocaron graves violaciones de los derechos humanos contra la población civil, lo que sumió en graves contradicciones a la MONUC, que le prestaba apoyo*

## Kivu Norte y Kivu Sur

En las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur los principales actores armados son las FARDC, y una serie de grupos y facciones de grupos no desmovilizados, entre los que destacan las FDLR, el Congr s National pour la Défense du Peuple (CNDP, integrado nominalmente en las FARDC) y las diversas milicias Mai Mai (m s de 20 milicias entre ambas provincias, de las cuales la más importante es PARECO). El CNDP, surgido de los sectores militares *banyarwanda* descontentos con el proceso de transición (antes incluidos en el RCD-Goma entre 1998 y 2006), tiene el objetivo de defender, proteger a la

comunidad *banyarwanda* y garantizar que esta población tenga representación política en las instituciones congoleesas y se le reconozca la ciudadanía congoleesa. Afirma combatir contra la discriminación de la comunidad *banyarwanda*, defenderse de las FDLR y promover el federalismo en el país.

Los objetivos de las FDLR son derrocar al actual Gobierno de Ruanda y promover el diálogo político, la democracia y el respeto por las libertades fundamentales en la sociedad ruandesa. Las FDLR cuentan con una red de apoyo y lobby en el continente africano (Tanzania, Sudán, Zambia, Camerún, Uganda, Zimbabwe y Mozambique, principalmente) en Europa (Alemania, Bélgica, Francia, Noruega, Holanda, Austria, Suiza, Suecia y Dinamarca) y en Norteamérica (Canadá y Estados Unidos). Las FDLR han colaborado con los Gobiernos de Kabila padre e hijo para contrarrestar al CNDP y a Rwanda.

Las milicias *Mai Mai*, nacidas como milicias de autodefensa civil de carácter nacionalista, se oponen a la intervención de Ruanda en los asuntos internos congoleeses. Con una adscripción étnica y territorial, han variado en su legitimidad y su relación con la población, y han evolucionado desde el sentimiento nacionalista hacia la extorsión y el saqueo de la población civil a la que afirman proteger. En la actualidad es un fenómeno que responde principalmente a la ausencia de la autoridad del Estado y está más próximo a la delincuencia común, en algunos casos, que a una cuestión de protección de las propias comunidades de origen.

Todos los actores armados se benefician de la explotación ilegal de los recursos naturales del este de República Democrática del Congo (Global Witness, 2009), así como un conjunto de empresas locales y transnacionales que operan a través de intermediarios en el país, cuestiones que han sido señaladas por Naciones Unidas, así como por una pléyade de organizaciones internacionales, que sin embargo han provocado pocas reacciones por parte de la comunidad internacional para frenar este expolio. Los actores armados se benefician de tres formas diferentes en lo concerniente a los recursos mineros del país: mediante su control físico, el comercio y el establecimiento de tasas (IPIS, 2009). Además del control y la explotación de los recursos naturales, es necesario tener en cuenta otros recursos que forman parte del conflicto y que ayudan a entender esta dimensión regional: el comercio y cría de ganadería vacuna, muy importante para la comunidad *banyarwanda*, para los *banyamulenge* y para Ruanda y Burundi, cuyos ganaderos envían o tienen sus ganaderías en los Kivus –donde no hay tantos problemas de presión demográfica y competencia por los territorios ricos en pastos–, y la agricultura y la producción de carbón vegetal –que se exporta también a Ruanda y Burundi, países que se encuentran prácticamente deforestados como consecuencia de esta actividad–. Estos otros recursos



son tan o más importantes para Ruanda y Burundi y también contribuyen a la perpetuación de la inestabilidad.

Desde 2006, las FARDC y el resto de grupos armados, en especial el CNDP, han iniciado diversos procesos de integración que han fracasado por la poca voluntad de las partes, las agendas ocultas de los grupos y la desconfianza mutua debido a años de hostilidad, entre otros factores. El programa de integración de las FARDC presentaba serias deficiencias y no abordaba la cuestión de las cadenas de mando paralelas –muchos de los soldados permanecieron fieles a sus antiguos comandantes– ni excluía de las filas del Ejército a los perpetradores de violaciones de los derechos humanos. A principios de 2009, República Democrática del Congo y Ruanda deciden neutralizar al CNDP (satélite de Ruanda enfrentado a RD Congo) y a su líder, Laurent Nkunda, sustituyéndolo por su jefe militar, y tras esto el CNDP y República Democrática del Congo firman un acuerdo de paz y su integración en las FARDC. El CNDP mantuvo su estructura, la explotación de los recursos y control político en Kivu Norte, a pesar de su integración en las FARDC. A cambio, República Democrática del Congo permite a Ruanda penetrar nuevamente en territorio congolés y ambos llevan a cabo una operación conjunta contra las FDLR (antiguas aliadas de las FARDC), operación que no tiene importantes consecuencias en las FDLR.

Desde entonces, República Democrática del Congo inicia una operación militar, Kimia II, con el objetivo de neutralizar las FDLR y el apoyo de la MONUC. Aunque debilitó militarmente a las FDLR, la capacidad militar del grupo armado permanece casi intacta y los mecanismos y redes de financiación en ambas provincias siguen activos, tal y como señaló el último informe del Grupo de Expertos de Naciones Unidas. Además, las operaciones militares provocaron graves violaciones de los derechos humanos contra la población civil lo que sumió en graves contradicciones a la MONUC, cuyo mandato es la protección de la población civil. El balance de Kimia II a finales de 2009 pone de manifiesto que no existe una solución militar para las FDLR, y que se tienen que explorar otras vías para que Ruanda facilite el retorno de las FDLR, en un marco de diálogo similar al que tuvo lugar en República Democrática del Congo entre los años 2002 y 2003 (el Diálogo Intercongolés) o a las diferentes negociaciones que tuvieron lugar en Burundi y que permitieron que las FNL burundesas, con un discurso similar a las FDLR, hayan renunciado a la violencia y al planteamiento victimista y excluyente y hayan aceptado el juego político, con todas las dificultades que entraña.

*La injerencia de Ruanda es silenciada ya que goza del complejo de culpabilidad de la comunidad internacional por no haber intervenido durante el genocidio y es utilizada como ejemplo de éxito en la construcción de Estado*

## Conclusiones

República Democrática del Congo representa el paradigma de la internacionalización de un conflicto armado. Una situación ya de por sí compleja en su dimensión local, que se ve agravada por esta dimensión internacional, lo que complica todavía más si cabe su resolución, y que se enfrenta a numerosas paradojas y contradicciones.

Esta dimensión internacional tiene diferentes vertientes. Uno de los principales factores de internacionalización del conflicto es la presencia de insurgencias de países vecinos (las dimensiones del país y la ausencia del Estado facilitan esta cuestión) y su potencial factor de desestabilización regional. Estas insurgencias tienen ramificaciones y redes de apoyo a nivel regional e internacional. Asimismo, cabe destacar la permanente injerencia de Ruanda en los asuntos congoleños, que instrumentaliza los agravios de la población local *banyarwanda* y *banyamulenge* para continuar influyendo en el devenir del país e intentar desarticular la principal amenaza a su seguridad, las FDLR, a la vez que se erige como la principal valedora y protectora de *sus hermanos rwandeses* (las comunidades *banyarwanda* y *banyamulenge*) en República Democrática del Congo. La conjunción de agendas para resolver los múltiples conflictos plantea un resultado de suma cero, ya que la ausencia de democracia en Ruanda no facilita un proceso de paz con las FDLR, grupo que continúa siendo el principal factor de inestabilidad en República Democrática del Congo, y el Gobierno congolés no dispone de los medios para neutralizar al grupo. Sin embargo, Ruanda, cuya injerencia es silenciada e ignorada ya que goza del complejo de culpabilidad de la comunidad internacional por no haber intervenido durante el genocidio de Ruanda, es utilizada como ejemplo de éxito en la construcción de Estado y el buen gobierno, la buena gestión de los recursos y la lucha contra la corrupción, la lucha contra la impunidad y la supuesta reconciliación intercomunitaria, lo que se pone de manifiesto en el apoyo a las finanzas públicas ruandesas por parte de la comunidad internacional y la poca voluntad de atajar el conflicto desde sus raíces.

Y mientras, la presencia de la MONUC, que pone de manifiesto la voluntad de la comunidad internacional en encauzar la situación de inestabilidad, se convierte en un actor beligerante en el conflicto armado al respaldar militarmente al Ejército, responsable de graves violaciones de los derechos humanos. Incluso los cascos azules también han sido responsables de la expoliación de los recursos y de la explotación y violencia sexual, cuestión que nos remite a todas las dificultades inherentes a la composición y el mandato de las misiones de mantenimiento de la paz y a la reforma de Naciones Unidas pendiente. Asimismo, centenares de ONG y agencias de Naciones Unidas se encuentran presentes en el país intentando paliar las consecuencias humanitarias de esta situación, así como decenas de

medios de comunicación internacionales intentan visibilizar las consecuencias de la guerra, pero a menudo de una forma acrítica y estereotipada.

Otro importante factor de internacionalización del conflicto hace referencia a la lucha por la defensa de los derechos humanos: la Corte Penal Internacional, en su loable afán de luchar contra la impunidad ha intervenido en el conflicto persiguiendo a algunos actores político-militares y, a la postre, ha servido indirectamente a los intereses políticos del Gobierno de Kabila.

En el plano político y económico, es necesario hacer referencia a otras cuestiones vinculadas a la explotación de los recursos. Cabe señalar la intervención internacional con sus diferentes agendas, como es la construcción de un Estado bajo la perspectiva de la paz liberal (elecciones, gobernabilidad, economía de mercado, lucha contra la corrupción) totalmente exógena, sin tener suficientemente en cuenta el contexto local y sin los recursos necesarios para llevar a cabo esta tarea, en paralelo a la explotación de los recursos del país por parte de las empresas locales y transnacionales de la comunidad internacional. China, Francia, Estados Unidos y Bélgica, entre otros, compiten por ampliar sus contratos, presencia e influencia en el país. La explotación de los recursos naturales ha contribuido a perpetuar el conflicto y es la máxima expresión de la globalización de esta guerra, por la multiplicidad de actores implicados y las redes globales que se configuran alrededor de la cuestión. La comunidad donante y las instituciones financieras internacionales, que hacen oídos sordos a esta explotación, a la vez aportan hasta el 40% de las finanzas públicas del país, y han reestructurado y condonado parte de su deuda. Deuda que, no obstante, corresponde en un 90% al régimen de Mobutu (Prunier, 2009), que gozó de la tolerancia y el apoyo político de Occidente frente a la explotación y saqueo permanente del país.

Todas estas paradojas ponen de manifiesto numerosos interrogantes en torno a este conflicto y a su resolución, y al papel a veces errático que juega la comunidad internacional en toda esta complejidad. Y aunque es cierto que República Democrática del Congo no se encuentra inmersa en los niveles de violencia que sacudieron el país entre 1998 y 2003, las causas que originaron esta situación siguen abiertas y para resolverlas es necesario analizar el pasado para entender el presente y así actuar en consecuencia.

## Referencias Bibliográficas

- Bayart, J. F. (1989). *L'Etat en Afrique. La politique du ventre*. Paris: Fayard.
- Byman, D. et al. (2001). *Trends in Outside Support for Insurgent Movements*. Santa Monica: RAND.
- Chabal, P., y Daloz, J.P. (1999). *África camina. El desorden como instrumento político*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Consejo de Seguridad de la ONU (2001), *Informe del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo*. Anexo de la Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2001/357), 12 de abril.  
<<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2001/357>>
- (2002), *Informe final del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo*. Anexo de la Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2002/1146), 16 de octubre.  
<<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2002/1146>>
- (2003), *Carta de fecha 15 de octubre de 2003 dirigida al Secretario General por el Presidente del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo*. Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2003/1027), 23 de octubre.  
<<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2003/1027>>
- (2004), *Informe especial sobre los acontecimientos ocurridos en Ituri entre enero de 2002 y diciembre de 2003*. Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2004/573), 16 de julio.  
<<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2004/573>>
- (2009), *Carta de fecha 23 de diciembre de 2009 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) relativa a la República Democrática del Congo*. Carta del Presidente del Consejo de Seguridad al Secretario General de la ONU. (S/2009/603), de 23 de noviembre.  
<<<http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=S/2009/603>>
- Chrétien, J.P. (2000), *L'Afrique des Grands Lacs. Deux mille ans d'histoire*. Paris: Auber.
- Cros, M.F., y Misser, F. (2006), *Géopolitique du Congo (RDC)*. Bruselas: Éditions Complexe.
- Global Witness (2009), *Faced with a Gun, what can you do? War and Militarisation of Mining in Eastern Congo*. GW, julio.
- Human Rights Watch (2009), *You Will Be Punished. Attacks on Civilians in Eastern Congo*. HRW, diciembre.
- Kabunda Badi, M. (1999), *El nuevo conflicto del Congo*. Madrid: Casa de África, Sial Ediciones.
- Lanote, O. (2003), *République Démocratique du Congo, Guerres Sans Frontières*. Bruselas : GRIP/Éditions Complexe.
- Lemarchand, R. (2009), *The Dynamics of Violence in Central Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Mandani, M. (2001), *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton: Princeton University Press.
- Pole Institute (2008), *La Conférence de Goma et la Question des FDLR au Nord et au Sud-Kivu, Etat des Lieux*. Pole Institute - Institute Interculturel dans la Région des Grands Lacs, junio.

Prunier, G. (1995), *The Rwanda Crisis. History of a Genocide*. London: Hurst & Company.

—— (2001), “Congo-Kinshasa: The First Inter-African War”, en *Géopolitique Africaine*, n.º 1.

—— (2009), *From Genocide to Continental War*. London: Hurst & Company.

Ruiz-Giménez, I. (2003), *Las “buenas intenciones”: intervención humanitaria en África*. Barcelona: Icaria Editorial.